



OPINION

2003: el balance del Ejército

El 2003 se anticipaba en muchos sentidos como un año sumamente complejo para el Ejército y, en particular, para los objetivos que el general Juan Emilio Cheyre se trazó al asumir la Comandancia en Jefe: reducir el protagonismo de su institución en el debate público y avanzar en la solución de los procesos pendientes por derechos humanos.

Dos obstáculos separaban al comandante en jefe de esos objetivos, compartidos por el gobierno, la clase política y el país, en general. La oposición de algunos sectores políticos a cualquier cesión o gesto en favor de las Fuerzas Armadas, por un lado, y la conmemoración de los 30 años de 11 de septiembre, por otro. Este último hito prometía ubicar nuevamente a la institución en el centro del debate político.

A la hora de los balances, sin embargo, el Ejército puede sacar cuentas positivas, en beneficio suyo y del país. Aunque en algunos momentos tuvo un protagonismo excesivo, la gestión del comandante Cheyre durante 2003 se anotó logros importantes que la opinión pública, en general, ha valorado, y que permitirán a esa

"nunca más"; su reunión con la abogada Pamela Pereira; el paso a retiro de los uniformados vinculados a casos de derechos humanos y la declaración de ex colaboradores del gobierno militar lamentando los excesos en materia de derechos humanos. Cheyre, así, jugó todo su capital político.

Muchos en el Ejército cuestionaron dichas señales, que, a su juicio, desprotegían a la institución sin que hubiera certeza de que tendrían un correlato en el gobierno. Pero el Ejecutivo respondió, no al Ejército, sino más bien la necesidad colectiva de avanzar en la superación de las diferencias del pasado reciente.

En su propuesta de derechos humanos La Moneda contempló rebajas y hasta conmutaciones de penas para aquellos uniformados que entreguen antecedentes sobre el paradero de detenidos desaparecidos. El proyecto aumenta, paralelamente, las reparaciones para los familiares de los afectados.

En este contexto, el 11 de septiembre no se convirtió, para el Ejército, en un retroceso al clima de conflicto de años pasados. En general, la fecha produjo más análisis históricos que recriminaciones de la

Aunque el 2003 aparecía como un año complejo para el Ejército, Cheyre ha logrado varios de los objetivos que se trazó al asumir, entre ellos lograr que sus gestos se tradujeran en **propuestas concretas del gobierno.**

institución potenciar sus rasgos profesionales.

La publicación, en enero pasado, del artículo "2003: un desafío de futuro" puso tempranamente de relieve el propósito de Cheyre: evitar que el clima de los 30 años del "11" alterara los planes del Ejército de continuar la senda de profesionalismo y superación del pasado que marcó su antecesor, Ricardo Izurieta. En el texto Cheyre señaló que no se "considera heredero de un determinado régimen de gobierno".

A esa señal se sumaron, luego, el

contingencia política.

La consecuente pérdida de protagonismo del Ejército y de su comandante en jefe en los últimos meses del año constituyó una buena señal. Pero no todo está zanjado en este sentido: los proyectos de ley sobre derechos humanos no han avanzado, y sectores del PS se oponen a las rebajas de penas para uniformados. De cómo el gobierno se mueva en esa área dependerá, finalmente, si el Ejército mantiene el bajo perfil de estos meses o retoma un protagonismo que el país no desea para esa institución.